

XI Cita Internacional de los Foros VII Encuentro Internacional de la Escuela de Psicoanálisis de los Foros del Campo Lacaniano

09-12 JULIO | 2020

Paseo La Plaza - CABA
Av. Corrientes 1660

Buenos Aires
Argentina

ANA LAURA PRATES

La élite que se lava las manos y el virus del individualismo

En 1944, el filósofo Jean Paul Sartre escribió una obra traducida al portugués por "Entre cuatro paredes". Se trata de tres personajes - un hombre y dos mujeres, una de ellas homosexual- , que están muertos y confinados entre cuatro paredes sin espejos, por toda la eternidad. A medida que se desarrolla la trama, vamos sabiendo sobre la vida y los pecados de cada uno, reflejados en la mirada del otro, al mismo tiempo que las disputas, rivalidades, celos y agresiones se apoderan del escenario, hasta la conclusión final: "el infierno son los otros ". En 1945, al final de la Segunda Guerra Mundial, el psicoanalista Jacques Lacan escribió un texto sobre el tiempo, en un diálogo crítico con el filósofo. Este texto se basa en una especie de acertijo o desafío: hay tres prisioneros (como en la obra de Sartre), pero son impersonales en género o cualquier otra característica. Lo único que sabemos es que están presos y que el director de la prisión ofrece la posibilidad de que uno de ellos salga. Presenta a los prisioneros 5 discos: 3 blancos y 2 negros. Pega un disco en la parte posterior de cada uno y dice: el primero en descubrir el color de su propio disco debe presentarse para salir, dando una justificación convincente para su respuesta (esto quiere decir que no vale patearlo) y será liberado. Es obvio, por lo tanto, que cada prisionero puede ver el disco en la espalda de los otros dos, y así recíprocamente. Es a partir de ahí que comienza una serie de hipótesis que conducirán, créanme, a que los tres se vayan simultáneamente.

No les voy a demostrar a ustedes cómo se llega a esta solución. Quien lea este texto probablemente estará en cuarentena y tendrá tiempo suficiente jugar al acertijo. Incluso puede hacer una simulación de la situación, para facilitar la comprensión de que la prisa por salir y la forma en

que reaccionan los otros prisioneros serán factores fundamentales para encontrar la salida. El juego, sin embargo, solo funciona si existe una reciprocidad absoluta entre los prisioneros y la conclusión final es que no hay salida del infierno, a menos que sea colectiva. Lacan concluye su hermoso texto diciendo que este pequeño grupo de tres es una especie de fórmula mínima para la colectividad, que finalmente señala la pregunta fundamental de lo que llamamos humanidad: ¿cómo nos reconocemos como humanos, si no es por el otro?

Aquí, entonces, está la paradoja que nos aprisiona: el infierno son los otros, pero nos necesitamos unos a otros para salir del infierno. Y estamos viviendo un momento histórico en el que, una vez más, esta realidad se presenta ante la humanidad de manera dramática. Aquí en Brasil, se presenta casi como una broma: ya no podemos tomarnos de la mano en un momento en que nadie debería soltar la mano de nadie. Si bien China había estado en una situación dramática durante meses y Europa comenzaba a darse cuenta de que COVID-19 no era solo un pequeño resfriado, muchos jóvenes brasileños afirmaban, sin ningún pudor, que era una enfermedad de los ancianos. Cuando me puse en contacto con los gráficos de transmisión de esta nueva forma de coronavirus, me dejó perpleja cada vez más la percepción de que la mayoría de las personas, muchas de ellas educadas y bien informadas, insistían en discutir el tema como si fuera solo una cuestión de salud individual, de opiniones médicas o estadísticas trascendentales sobre las tasas de mortalidad. Argumentos como "hay otras enfermedades que matan más" o "H1N1 es mucho más letal" o "es mucha histeria colectiva".

Mi perplejidad se debía a dos factores. El primero era la premisa de que los cuidados serían excesivos, porque si el sujeto A contraía el virus, la "gripe" no sería tan fuerte. En otras palabras, el sujeto A aún no había entendido que no se trataba de que él no contrajera el virus, sino que no lo transmitiera a otros. El Sujeto A, como solo piensa en sí mismo y en los suyos, no podría entender que podría no tener ningún síntoma, o solo un poco de gripe si contrajo el virus, gracias a su edad, su excelente salud y su plan de salud. - pero ese podría ser el vector de contaminación en la progresión geométrica, debido a la facilidad con la que se transmite, llegando rápidamente a las personas vulnerables, sin tener tiempo dar atención a todos según sea necesario. En resumen: ¡colapso en el sistema de salud! Esto es cierto en China, Italia, París, Emiratos Árabes Unidos y Brasil. Pero, en Brasil, hay muchos factores agravantes que no se tuvieron en cuenta para el sujeto

A. Y ahí es donde entra el segundo factor aterrador. El sujeto A, de la élite brasileña, que viaja con frecuencia a Europa, o vive cerca de quienes lo hacen, siguió normalmente su vida y su agenda de compromisos después del desembarco, viniendo de regiones donde la epidemia ya se estaba extendiendo. Después de todo, además de ser joven y disfrutar de buena salud, la tasa de mortalidad es solo del 2%. El sujeto A salió a los cuatro vientos, exhalando este argumento mientras transmitía sus virus a través de su saliva, su aliento y sus operaciones de manos limpias. Simplemente se lavó las manos. En primer lugar, como si el 2% de las muertes fuera poco, pero dejó esta observación sin comentarios. El error fundamental aquí es asumir un porcentaje absoluto, como si fuera intrínseco exclusivamente al virus en sí, y no a las características sociales, sanitarias, económicas, culturales, políticas, etc. De las poblaciones afectadas Como es una enfermedad nueva, solo conocemos las estadísticas de China y países de Europa, regiones con características completamente diferentes de Brasil.

Los días fueron pasando, el virus también fue pasando, y los argumentos de nuestros líderes demostraron ser terriblemente incongruentes. Se dijo que las medidas drásticas de aislamiento social aún eran prematuras, ya que la epidemia aquí todavía estaba en comenzando. Como si hubiera, por así decirlo, una voluntad propia en la epidemia, como si ella tuviera una velocidad inherente, y como si la etapa de la epidemia fuera indiferente al comportamiento de sus transmisores potenciales. Es más o menos como si estuviéramos promoviendo un vivero de *Aedes aegyptis* en medio de la epidemia de dengue, en lugar de tratar de erradicar sus criaderos. En este caso, los mosquitos éramos nosotros, así que deberíamos quedarnos en casa. Poco después, llegaron las respuestas del sujeto B: "Y los que no tienen casa ...". Ahora, justamente, el sujeto B, como usted tiene casa, debería quedarse en casa, alentar el mismo comportamiento en sus colegas, funcionarios y amigos para no contaminar a quienes no la tienen. Porque en un país como Brasil, si usted no va a morir, sujeto B, o si en su clase social la mortalidad, a primera vista, será "solo" del 2%, tenga la seguridad de que será mucho más alta entre las clases menores y poblaciones vulnerables como los pueblos indígenas, por ejemplo.

A medida que pasaban los días y la alerta constante de los epidemiólogos, así como el empeoramiento de la situación en Europa, algunas fichas caían muy lentamente, mucho más lentamente de lo que hubiera sido razonable, ya que tuvimos la oportunidad, o incluso diría, suerte de prepararnos de antemano, pero no hicimos nada. Y lo que sucedió a partir de entonces fue la

revelación al otro lado de la moneda. Desde la posición irresponsable e intrascendente de la élite a la que pertenece el Sujeto A, pasamos casi automáticamente a la furia consumidora del Sujeto B de la clase media, luchando por su derecho al gel de alcohol y papel higiénico. Recordé el día que estuve 4 horas con mis hijos pequeños dentro del carro, en el tráfico de São Paulo, en 2006, debido a una amenaza de ataque por parte del PCC. La gente subió por la acera con el automóvil, no respetó la señal, literalmente se pasaron los unos por encima de los otros. En el presente caso, no sería irrelevante preguntarnos: por qué papel higiénico (interrogación). Queda como una cuestión para que otros colegas psicoanalistas desarrollen la relación de maldad con la fase anal, como señaló Freud. Más allá, el hecho de que el coronavirus llegó a Brasil en avión no es un mero detalle, sino una metáfora funesta de la lógica del exterminio que guía a nuestras élites, como si hubiera dos tipos de seres humanos - volvamos a Lacan - aquellos que sirven, y aquellos que usufructúan. Es igualmente emblemática la muerte de la empleada doméstica que estaba sirviéndole a los jefes infectados.

El hecho es que en la sociedad consumista e individualista en la que estamos presos, vivimos como si todo sucediera por arte de magia. El sujeto B come hamburguesas en Mc como si ese delicioso sabor – el gusto no se discute- no viniese de una cadena de producción que implica la deforestación, tortura animal, explotación de trabajadores, industria de productos ultra procesados, venenos, etc. El sujeto A se acerca a la puerta automática de su garaje *ábrete sésamo*, sale a calle a una temperatura agradablemente acondicionada. No sabemos dónde viven los porteros de nuestros edificios y cómo viven. Tampoco sabemos y no queremos saber cómo desaparece nuestra basura. Y en qué conducciones y condiciones nuestras empleadas domésticas llegan a nuestros hogares. Pero ahora llegó el virus, y el "Aedes" A y B lo hacen llegar al Sujeto C, quien - al contrario de lo que dijo el ministro- no había pasado sus vacaciones en Miami o Europa. Todavía no sabemos cómo reaccionará, pero ciertamente no dirá que es solo una pequeña gripe y tampoco podrá almacenar alcohol en gel o papel higiénico. Pero sabemos las consecuencias en términos de salud pública, abastecimiento, economía, empleo, educación, vínculo social. Lamento informarle, Sujetos A y B, pero no podrá escapar a Miami o Lisboa, porque esta vez, ¡el virus está en todas partes y los vuelos han sido cancelados!

COVID-19 abrió puso en evidencia absoluta una forma de vida que solo puede sostenerse en esta nueva forma de esclavitud de los sirvientes del dios del mercado, sin derechos, sin salud

pública, sin Estado, sin bienestar social, es una aceleración tal que solo puede producir dejando como resto a la segregación, a los residuos industriales y a la muerte de muchos. Llevamos mucho tiempo esperando una catástrofe natural. Ella llegó. Hay un corte, un antes y un después de esta Peste. No seremos los mismos cuando la vacuna y el medicamento milagroso finalmente sean probados por la ciencia y comercializados por los laboratorios. Y está en nuestras manos construir un futuro nuevo y más digno para nuestros hijos, donde A, B y C puedan reconocerse como humanos y darse cuenta de que solo hay una salida para el colectivo. Entre tanto, no es esta la hora de “lavarse las manos” ¡A menos que sea para que una mano lave la otra!

Traducción: Clara Cecilia Mesa